

mente condenable que se hayan producido; por que solamente un desconocimiento absoluto del método antiséptico y de las sustancias que se emplean, puede explicarlos.

Nosotros hemos experimentado pacientemente los dos métodos y al fin nos hemos quedado con el de Lord Lister. Los resultados obtenidos en nuestra Clínica, donde tenemos oportunidad de aplicarlo diariamente, justifican plenamente esta elección.

Escojer los antisépticos y usarlos con medida, he ahí lo indispensable para obtener éxito con este método en el cual confiamos para contribuir con nuestra humilde labor al progreso de la cirugía veterinaria.

---

## RETENCIÓN DE LAS ENVOLTURAS EN LA VACA

---

La retención de las envolturas consiste en la no expulsión de las membranas que normalmente envuelven el feto y es un accidente *post-partum* muy común en la vaca.

Ocasionada algunas veces, las menos, por una causa mecánica (oclusión del cuello uterino, etc.), es producida en otras ocasiones, ya por una adherencia patológica de la placenta, ya debilidad ó inercia del músculo uterino.

La etiología de esta retención gira alrededor de estas tres causales principales, siendo muy común dos de ellas asociadas. La última de ellas, inercia uterina, puede ser con frecuencia invocada, presentándose con frecuencia en vacas primíparas, donde ya por presentaciones distócicas ó por la pequeñez de los diámetros del bacinete, ha sido necesario ayudar á la parturienta que se agotaba en esfuerzos inútiles. En estas maniobras salen con frecuencia todas las aguas, el parto se produce, pero las envolturas no siguen al feto. La vaca atemorizada no hace más esfuerzos y la retención de las envolturas se produce. Este es uno de los casos más frecuentes y á la exploración vaginal la mano encuentra el cuello completamente dilatado y los cotiledones fuertemente adheridos.

La causa mecánica no es muy frecuente en la vaca, siendo ocasionada más que por la oclusión del cuello, por una especie de taponamiento del mismo por parte de las envolturas desprendidas y que obstruyen sin introducirse en la vagina el cuello uterino. La exploración vaginal permite la diferenciación fácil, siendo imposible toda confusión.

La adherencia patológica de la placenta no existe en realidad, consistiendo ella únicamente en una adherencia más fuerte de los cotiledones.

El *diagnóstico* de este accidente es de lo más sencillo, pues fuera de ser consecutivo al parto ó al aborto, la presencia de las envolturas en el orificio externo de los órganos genitales, ó la exploración de éstos que permite reconocer una retención vaginal ó uterina de las mismas, no dejan lugar á dudas.

La *sintomatología* es muy variable, habiendo sujetos que soportan este accidente por varios días sin aparentar el menor trastorno y otros en cambio, principalmente los reproductores de razas seleccionadas, en los que aparecen síntomas generales: decaimiento, inapetencia, fiebre, enflaquecimiento y aun muerte.

El *pronóstico* es en general benigno, principalmente en la vaca, máxime cuando es atendida á tiempo, siendo raro los casos en que haya habido resultancias funestas para la paciente.

El *tratamiento* de esta enfermedad comporta diversos tratamientos, preconizados por ginecólogos y prácticos de valer, y que divergen por completo respecto al fundamento de los mismos.

La mayoría de los autores se muestran partidarios decididos de apresurar por todos los medios posibles, ya médicos, ya quirúrgicos, la expulsión, de las envolturas; Zundel, Cruzel, Baummeister, Hering, Chabert, y otros, comparten este modo de pensar.

La administración de carbonatos alcalinos ó de emenagogos (ruda, sabina, cornezuelo del centeno), no dan, en la mayoría de los casos, resultado alguno, pues si bien es cierto que provocan y hacen más intensos los esfuerzos expulsivos, estos no son suficientes para destruir las adherencias placentarias, teniendo

en cambio el inconveniente de que agotan las fuerzas del enfermo sin el menor beneficio.

El procedimiento de Chabert, muy usado en nuestra campaña, consiste en suspender de la porción de envolturas que pende al exterior, un trozo de madera la mayoría de las veces, en la creencia de que así se provocará la expulsión de la envolturas. Fuera de la inversión de la matriz que pudiera llegar á producirse si el peso fuera muy grande, la retención de la orina como consecuencia de la presión que ejercen las envolturas sobre el meato urinario es una circunstancia que debe hacer abandonar el sistema Chabert.

Es por ello que muchos autores aconsejan la extracción de las envolturas á mano, desengranando uno por uno todos los cotiledones.

Esta operación no es indudablemente tan sencilla como pudiera creerse y es necesario haberla hecho varias veces para comprender lo penoso de esta tarea; requiere forzosamente la presencia del técnico y varias horas de trabajo, para fuera de las probables hemorragias, á menudo difíciles de contener, consecuencia de la ruptura de los vasos que irrigan las adherencias placentarias, llegar en el mejor de los casos á extraer una gran parte de las envolturas, quedando no obstante una porción de ellas, la adherente á la porción anterior del saco uterino. ¿Qué sucede con ella? No siendo expulsada entra en putrefacción, ocasiona una metritis, que en ocasiones se vuelve crónica á pesar de los continuados lavajes uterinos, trayendo la acidez del mucus vaginal la esterilidad de la enferma.

He experimentado todos estos tratamientos ya en animales puros, ya en animales de campo y no soy partidario de ninguno de ellos; por el contrario la técnica seguida sencilla y económica permite obtener los mejores resultados en todos los casos.

Es la forma más fácil de extraer las envolturas y en 22 casos tratados en año y medio no he tenido ningún fracaso.

La *expectación* ha sido la norma de conducta seguida en todos los casos, consistiendo el tratamiento, única y exclusivamente en inyecciones uterinas de soluciones de permanganato de potasio y de Licor de Labarraque tibias, á lo que se ha unido tracciones repetidas efectuadas á los 3 ó 4 días del parto

cuando ya se había iniciado el proceso de putrefacción. Al cabo de este lapso de tiempo las uniones útero-placentarias se debilitan, facilitándose así la extracción, cosa que no sucede haciendo la extracción á mano desde el primer momento como muchos autores lo desean ó administrando al enfermo emenagogos diversos en la esperanza de llegar á ese resultado.

Son estas observaciones, basadas en los exactos resultados de la clínica, las que me guían á recomendar este tratamiento, fácil y práctico, sin inconveniente alguno, pues con las inyecciones antisépticas se evita casi siempre la metritis y con el debilitamiento de las adherencias placentarias, las hemorragias uterinas son menos á temer.

Como dato demostrativo, describo someramente varios casos de retención de las envolturas observadas en animales puros, donde este accidente es más de temer y que sin embargo han sido todos ellos curados completamente :

*Vaca núm. 1.* — Normanda, 3 años. Primípara. Parto distócico. Presentación anterior : dorso pubiana.

La vaca se mantiene inquieta desde hace 24 horas; al cabo de este tiempo se nota al exterior las extremidades anteriores, notándose también por la exploración vaginal el extremo del hocico. Se hizo la propulsión en la cavidad uterina, después de sujetar el feto con lazos atados en los cuartillos. Conseguido esto, se procedió á la rotación del feto lo que se consiguió fácilmente.

Puesto en buena posición y como el parto tardara en producirse, se ayudó con la tracción por medio de los lazos con que se había atado el feto. Aparecieron al exterior los miembros anteriores y el hocico acompañándose esta operación del derrame abundante de las aguas; el parto se efectuó sin dificultad, pero á las 24 horas el animal no había aún expulsado las envolturas, (pares).

El animal se mantiene abatido. Temperatura 40°. Respiración 42. Inapetencia completa. No hace el más mínimo esfuerzo expulsivo; una porción de 25 ctms. más ó menos de las envolturas cuelga de la comisura inferior de la vulva.

2.º día. — Temperatura 40°. Respiraciones 40. Persiste la inapetencia y el decaimiento.

Se le alimenta, aunque con dificultad con bebidas harinosas y mucilaginosas. El estado general es algo mejor que el día anterior pero los esfuerzos expulsivos no se han presentado aún.

Se le dan 3 lavajes tibios con solución de permanganato de potasio al 1 ‰.

3er. día. — Temperatura 39°6. Respiraciones 30. El estado general es bueno; el animal come una regular cantidad de alfalfa verde y una sopa de afrecho y harina á la que se ha incorporado 500 gramos de sulfato de sodio.

Los esfuerzos expulsivos no han aparecido y de la vagina y porción de envolturas que pende de la vulva se desprende un olor indicio del comienzo de la putrefacción.

Por la mañana se hace un lavaje tibio de permanganato de potasio; los labios de la vulva están muy congestionados y la putrefacción se denuncia por el olor y la coloración de las porciones de envolturas que cuelgan. Tomando estas con un paño seco en la mano derecha se ensaya la extracción forzada. La resistencia que se nota es grande, sintiéndose á la tracción de la mano una sensación como de algo que se desgarrá; las tracciones se hacen tomando las envolturas con las dos manos y de derecha á izquierda, durante unos 10 minutos. En esta forma se consiguió sacar ese día una porción de unos 20 ctms. más ó menos.

Por la tarde se le hizo un nuevo lavaje con Licor de Labarraque.

4.º día. — Estado general bueno. Apetito normal. Temperatura 39°. Respiraciones 26. Ración: alfalfa verde y sopas de afrecho y harina, incorporándole todos los días 200 gramos de sulfato de soda. Por la mañana se le hace un lavaje con Licor de Labarraque; el olor de putrefacción es muy pronunciado.

Se comienzan las tracciones en la misma forma que el día anterior, de un lado al otro, notándose el desprendimiento fácil de los cotiledones.

En esta forma se consigue sacar un cordón de envolturas de unos 30 ctms. más, hasta que en un momento dado los últimos cotiledones ceden y las envolturas caen por su propio peso.

El proceso de putrefacción había comenzado ya notándose la

mortificación de muchos cotiledones. Se le hace un nuevo lavaje con Licor de Labarraque, de 3 litros de agua tibia.

Los días siguientes se sigue haciendo dos lavajes diarios, con solución de permanganato al 1 ‰ y al cabo de 7 días la mucosa vaginal ha vuelto á su estado normal, desapareciendo el arrojamamiento por los órganos genitales.

La curación ha sido completa.

*Vaca núm. 2.* — Normanda. 30 meses. Primípara. Parto distócico. Presentación anterior. Los dos miembros anteriores están doblados en las rodillas. Se hizo la propulsión del feto en la matriz y así pudo extenderse los dos miembros y hacerse el parto normalmente.

No obstante, la vaca en la imposibilidad de expulsar su producto no hacía esfuerzo ninguno; las aguas habían sido expulsadas en parte. Se le ayudó en su labor y el parto se efectuó sin ninguna dificultad. El animal permaneció todo el día quieto sin el más mínimo esfuerzo, dejando ver hacia el exterior una pequeña porción de las envolturas retenidas.

2.º día. — La temperatura ha subido á 39°7; inapetencia, respiración dispnéica. Se le hacen dos lavajes de 3 litros de solución de permanganato de potasio al 1 ‰, uno de mañana y otro por la tarde; el líquido es retenido unos minutos y expulsado con fuerza.

3er. día. — La temperatura no ha variado; el animal ha comido un poco de alfalfa verde, como también agua con afrecho en la que se ha disuelto 400 gramos de sulfato de soda.

Después del lavaje de la tarde y como ya las partes de envolturas que penden desprenden olor de putrefacción, tomando éstas con un paño seco ensayo las tracciones repetidas, de un lado á otro, sin ningún resultado. En vista del poco éxito conseguido, se hizo una exploración vaginal en el deseo de desprender á mano, si fuera posible, las adherencias placenteras. Después de media hora de continuadas maniobras se consigue desprender 4 ó 5 cotiledones, acompañándose esta manipulación de algunas pequeñas hemorragias por rupturas vasculares. Se le hace esa tarde un lavaje con Licor de Labarraque.

4.º día. — Temperatura 39°. La respiración es aún algo ace-

lerada, pero el estado general es bueno. El apetito es normal; las porciones de envolturas que penden, desprenden fuerte olor de putrefacción y han tomado un color amarillento. Previo lavaje de 2 litros con Licor de Labarraque tibio se hace de la porción de envolturas que penden tracciones de un lado á otro; después de 15 minutos de estas maniobras, en las que á cada tracción avanzaban las envolturas unos centímetros, se consigue sacarlos en su totalidad.

No ha habido hemorragia, metritis ni accidentes *post-operatorios*; el tratamiento seguido ha continuado con lavajes al permanganato de potasio (2 por día) durante 5 días al cabo de los cuales había desaparecido por completo la salida vaginal muco purulenta que presentara.

*Vaca núm. 3.* — Durham francesa. 3.<sup>a</sup> parición. Parto normal pero débil; el feto se presentó en buena posición pero hubo necesidad de ayudarla. Las envolturas fueron retenidas, cesando los esfuerzos después del parto.

2.<sup>o</sup> día. — 40° de temperatura. Respiración dispnéica. Inapetencia. Los esfuerzos han reaparecido con gran intensidad.

El animal solo ha conseguido expulsar unos 30 ctms. de envolturas. Se le han hecho 3 lavajes durante el día con Licor de Labarraque.

3er. día. — No ha habido casi variación en el estado del enfermo. Ha comido algo y se le ha administrado 500 gramos de sulfato de sodio. Durante el día se le han hecho dos lavajes con Licor de Labarraque. No hay signos de haber comenzado la putrefacción.

4.<sup>o</sup> día. — 39°3 de temperatura. El estado general es bueno y el apetito ha vuelto. Los esfuerzos se presentan con una gran intensidad; á cada uno de ellos los labios de la vulva se separan dejando ver la mucosa muy congestionada. La putrefacción ha comenzado manifestándose por un olor acentuado.

Se intenta, después de un lavaje con Licor de Labarraque, la extracción de las envolturas por tracciones, consiguiéndose solamente desprender una pequeña porción. Al anochecer se le da un nuevo lavaje.

5.<sup>o</sup> día. — Estado general bueno. La putrefacción avanza y la mortificación es manifiesta. Después del lavaje y á los pocos

minutos de hacer tracciones laterales se consigue extraer todas las envolturas, sin que hubiera habido la más mínima hemorragia.

El tratamiento consecutivo ha sido el mismo que en los casos anteriores.

*Vaca núm. 4.* — Vaca Durham francesa. Primípara. Distocia de la presentación anterior.

Los esfuerzos no han cesado desde el momento del parto. Como hubiere una buena porción de las envolturas fuera, se ensaya por tracciones la expulsión total sin ningún resultado.

2.º día. — Temperatura 39º. Respiración normal. Se le hacen 2 lavajes con solución tibía de permanganato de potasio, el que no llega al útero, pues el cuello de este, bastante cerrado, está completamente obstruido por el cordón de las envolturas, lo que también se comprobó por la exploración vaginal.

3er. día. — 39º1. Estado general bueno. La putrefacción es manifiesta. Se le hace 3 lavajes con Licor de Labarraque y por tracciones de las envolturas se consigue extraer unos 25 ctms. de éstas.

4.º día. — 39º temperatura. Estado general bueno. Se le hace un lavaje con Licor de Labarraque y por tracciones forzadas se consigue extraer fácilmente todas las envolturas.

*Vaca núm. 5.* — Durham. 2.ª parición. Parto normal; las aguas han salido prematuramente y á la continuación del parto no ha salido al exterior ninguna parte de las envolturas. Los esfuerzos se manifiestan de mediana intensidad. Se le hacen dos lavajes de permanganato de potasio.

2.º día. — 39º7 de temperatura. Inapetencia absoluta. Se le administra con una botella 600 gramos de sulfato de sodio. Dos lavajes con permanganato de potasio.

3er. día. — La temperatura se mantiene estacionaria; como es tiempo caluroso el olor de putrefacción es muy acentuado. Se le hacen 2 lavajes al Licor de Labarraque y se ensayan con poco éxito las tracciones laterales.

4.º día. — El estado general es bueno. Las tracciones traen como consecuencia la extracción total de las envolturas. La curación ha sido completa.

*Vaca núm. 6.* — Durham. 2.ª parición. Parto distócico. Pre-

sentación posterior. Los aguas han salido en las maniobras del parto, pero la retención de las envolturas es completa, no mostrándose al exterior ninguna porción de ellas.

Los lavajes son retenidos un rato, pues los esfuerzos son muy débiles; los dos primeros días la temperatura se mantuvo entre 39°5 y 40°.

3er. día. — Como el animal no hiciera esfuerzos se hizo la exploración vaginal; el cuello se mantenía dilatado y la mano pudo tomar el cordón de envolturas que por repetidas tracciones pudo traerse hasta el exterior. La dislocación de las adherencias placentarias es muy difícil y la maniobra iniciada en este sentido hubo que abandonarla por temor á las hemorragias ocasionadas por las rupturas vasculares.

4.º día. — La temperatura se mantiene en 39°, el apetito es bueno; la putrefacción se traduce por un olor acentuado. F lavaje de la mañana ha sido hecho con Licor de Labarraque; antes de hacer el de la tarde, tomando con un paño seco la porción de envolturas que penden, se ensayan las tracciones repetidas, consiguiéndose á los pocos minutos un éxito completo. El tratamiento consecutivo consistió en simples lavajes con Licor de Labarraque, continuados durante 10 días á causa de una salida purulenta por la vulva, que desapareció completamente.

*Vacas núms. 7 y 8.* — Como desde el momento del parto los esfuerzos no se presentaran, habiendo también aparecido al exterior una buena parte de las envolturas se le hizo á ambas una inyección hipodérmica de 5 y 7 gramos de Ergotina Bonjean respectivamente, apareciendo al poco tiempo esfuerzos intensos. Después de un lavaje de solución de permanganato tibio se tentó extraer las envolturas, consiguiéndose solamente traer al exterior una pequeña porción más de aquellas.

3er. día. — El estado general es bueno, el apetito se mantiene; por la mañana se le administra á la paciente una infusión de café cargado. Los esfuerzos se han presentado aunque muy distanciados; las tracciones hechas sobre las envolturas no han tenido éxito alguno. Se le han hecho dos lavajes al permanganato en el día, pero sin embargo, la putrefacción se ha iniciado, precipitada por la temperatura ambiente muy elevada.

4.º día — Después del 1er. lavaje y con tracciones laterales se consigue extraer todas las envolturas. El tratamiento consecutivo con lavajes al permanganato ha traído en 6 días la curación completa.

*Vaca núm. 9.* — Durham, 7 años, parto fisiológico, pero débil. Las envolturas han sido retenidas por completo y los esfuerzos han desaparecido una vez producido el parto. La respiración es dispnéica, temperatura 39º8, inapetencia completa.

2.º día. — Por la mañana se le administra una infusión de café con 150 cc. de alcohol y se le hace una inyección subcutánea de 8 grs. de tintura de cornezuelo de centeno, haciéndosele un lavaje al permanganato de potasio. La exploración vaginal permite comprobar el taponamiento del cuello uterino por porciones de envoltura desprendida.

3er. día. — Se repite por la mañana una inyección análoga á la anterior, y á medio día aparecen esfuerzos expulsivos muy intensos; de los órganos genitales se desprende fuerte olor á putrefacción á pesar de dos lavajes hechos al Licor de Labarraque; el decaimiento es muy grande y la respiración ansiosa.

4.º día. — Se repite un nuevo lavaje de Licor de Labarraque y por la exploración vaginal se consigue tomar una parte del cordón de las envolturas introducido en la vagina y por tracciones reiteradas se traen todas ellas al exterior.

Lavajes consecutivos, uno por día con permanganato de potasio, han traído en éste, como en todos los casos anteriores la curación completa.

*Vaca núm. 10.* — Durham, 4 años y medio. Parto distócico; las aguas han salido junto con el feto, pero las envolturas han sido retenidas completamente. Los esfuerzos no han cesado desde el momento del parto.

2.º día. — Como las envolturas no aparecieran, y en el deseo de aliviar á la vaca, desde que los esfuerzos persistían intensos, practicóse la exploración vaginal; el cuello uterino permitió introducir fácilmente la mano en la cavidad uterina. Las adherencias útero-placentarias eran muy fuertes y no existía ninguna porción de envoltura desprendida; convencido de que la tarea sería árdua, comencé « la extracción á mano », la dislocación

de aquellas adherencias, una á una, separando lentamente los cotiledones de la envoltura que le sirven de caparazón. Demás está decir lo trabajosa que resulta esta práctica, aún mismo para el técnico, y los peligros á que ella expone; hay cotiledones que son imposibles á desengranar, otros que ocasionan, al desprenderse, pequeñas hemorragias y que son motivo de desaliento, pudiendo llegar á repercutir sobre la vida del enfermo.

Al cabo de una hora de labor continua se habian desprendido unos 15 cotiledones que formaban un cordón que sin embargo no llegaba al exterior. En vista de la fuerte unión de los cotiledones se renunció á la operación, y se le hizo un lavaje al Licor de Labarraque.

El líquido salió teñido intensamente por la sangre, consecuencia de la ruptura de los vasos útero-placentarios; los esfuerzos han persistido durante todo el día.

3er. día. — El estado general del animal es satisfactorio, los esfuerzos han desaparecido, la porción de envolturas desprendidas no ha progresado hacia el exterior; después de un lavaje de 4 litros de solución de permanganato tibio, se toma la porción de envolturas contenida en la vagina y con la mano derecha se inician tracciones repetidas, suaves y sostenidas. Se consigue en esta forma hacer adelantar hacia el exterior unos 20 ctms. el cordón formado y por la tarde se repite un nuevo lavaje al permanganato de potasio.

4.º día. — No ha habido variación en el estado de la enferma; por la mañana se hacen repetidas tracciones á ambos lados, tomando la porción de envolturas pendiente con un paño limpio y al cabo de 10 minutos son extraídas por completo. Un lavaje consecutivo al Licor de Labarraque demuestra que no ha habido la más mínima hemorragia uterina, viniendo el líquido teñido solamente por las impurezas que existían en aquella cavidad.

Dos lavajes diarios al permanganato de potasio ( 1 por 2.000 ) durante 5 días, trajeron la mucosa uterina y vaginal á sus caracteres normales.